

Muy buenas tardes.

Ingeniero Alberto Alemán Zubieta, Administrador del Canal de Panamá
Magíster Mercedes de Arosemena, Directora Nacional de Educación Superior en representación del Ministro de Educación

Ingeniero Manuel Benítez, Subadministrador del Canal

Dr. Roberto Artavia, Rector del Instituto Centro Americano de Administración de Empresas y de ahora en adelante mi promotor de mercadeo.

Dr. Esteban Brenes, Decano de la Facultades y Maestrías del INCAE

Dr. Guillermo Selva, Decano Asociado de Maestría del INCAE

Sr. Roberto Motta, Presidente del Comité Nacional de INCAE

Distinguidos miembros del Cuerpo Docente y del Comité Nacional de INCAE

Invitados especiales

Amigos Directores, Gerentes y Colaboradores de la Autoridad del Canal de Panamá

Señores graduandos

Señoras y Señores

Con la transferencia del Canal de Panamá en el año 1999 a nadie escapaba el reto enorme que representaba para Panamá callar a aquellos que dudaban de su capacidad de hacerle frente a la administración de la operación del Canal de Panamá en sí, y que permitiera demostrarle al mundo que efectivamente los panameños no solamente estábamos listos, sino comprometidos con pasión para poder administrar esta vía interoceánica.

Indudablemente que el reto era múltiple. No eran poco los detractores fuera de nuestro país que amenazaban con grandes dudas la operación del Canal de Panamá, sino que inclusive, internamente en Panamá, no faltaba quien se congratulara de cada incidente que ocurría para decir: "Mira ya llegaron los panameños al Canal y ya las cosas no están funcionando como antes".

Ante este reto innegable para la administración de la Autoridad del Canal de Panamá, no sólo existía el compromiso de demostrarle al mundo y a nosotros mismos de la capacidad que teníamos de hacerle frente a este reto único en la historia, sino que también teníamos la responsabilidad de superarnos para alcanzar los retos que indudablemente afrontaría la Autoridad del Canal de Panamá y esta operación de comercio durante los segundos cien años de operación del Canal de Panamá.

Era una organización chapeada precisamente a la estructura americana, distante y ajena al acontecer nacional. Era una organización caracterizada, en alguna medida, por grandes silos donde unos y otros pocas veces se veían, se hablaban, o compartían. En sí, nos parecía que era imposible que una organización con estas características pudiera hacerle frente no a la transición-cosa que a lo largo de veintiún años habíamos logrado acometer con éxito - sino a acometer los retos que nos planteaba el futuro. Difícilmente estos retos podrían ser resueltos si no teníamos un enfoque, una cultura, y una visión

totalmente diferente a la que había caracterizado los veintiún años de la transición. Esa transición había sido un punto único en la historia; sin embargo el reto que se avecinaba era simplemente el segundo siglo de operaciones del canal y afrontar con valentía, transparencia y total integridad, precisamente ese reto que se nos presentaba como una oportunidad para la cual nosotros habíamos sido los dichosos seleccionados.

Algunos fueron los esfuerzos - los iniciales - no en este claustro, sino en aquel claustro de madera que era el *Training Center*, donde iniciamos ese proceso lento de cambio cultural para tratar de abrir los ojos y presentar un Panamá que era distinto a aquel con el cual quizás no nos habíamos relacionado, e inclusive abrir los ojos para nuestros colaboradores y amigos que simplemente por estar en otro “*bureau*” no eran parte de nuestro entorno y en consecuencia no nos sentíamos totalmente identificados con ellos.

Eso reflejaba inicialmente, a grandes pinceladas, cual era el reto que enfrentábamos cuando tratábamos de mejorar el capital humano de esta organización. Una organización es tan buena como la gente que la mueve. Una organización llega tan lejos como la empuje la gente que decide con pasión y sin desmayo hacerle frente a los retos que contra ella se enfrentan.

La educación indudablemente era el vehículo idóneo para hacerlo. Teníamos la experiencia, los recursos y el hecho único que ésta es una organización que disponía y había dispuesto por mucho tiempo de grandes recursos para prepararnos para esa transición.

Pero lo que venía era completamente distinto e ignoto y ante eso nos teníamos que enfrentar y qué mejor que empezar a hacer un acercamiento entre nosotros mismos que tuviera ciertas características que eran distintas a las del pasado. De ahora en adelante el curso sería parte de una evaluación sistemática hecha por un tercero fuera de esta organización que nos midiera a todos bajo la misma métrica. De ahora en adelante, el concurso no era solo dentro de un departamento sino a lo ancho de la organización. No pocas veces mis amigos, los directores y gerentes de los distintos departamentos cuestionaron la necesidad de hacer esto y el peligro inminente que representaba para cada uno de estos departamentos el hecho de separar temporalmente a algunos de ustedes del día a día y del quehacer cotidiano a riesgo de poner en peligro toda la operación canalera.

Hemos demostrado que efectivamente eso no era así. La operación canalera y de cada uno de los departamentos, aún con estas pequeñas ausencias de cada uno de estos estudiantes y la intensa camaradería e integración de equipo que representa el esfuerzo canalero, hizo dejar claro que efectivamente nosotros podíamos trabajar en conjunto a pesar de vuestras pequeñas ausencias, y apoyar a aquel compañero que trataba de superarse ayudándole a cubrirle las

espaldas en el trabajo; y eso ya dos generaciones de graduados de este programa lo han demostrado con absoluta claridad.

Había un paso mucho más allá que también se había iniciado y que era tratar de incorporar a la cultura del Canal de Panamá su representatividad y el papel que tenía frente al resto de este país. Y no hubo también quien no criticara que de repente quisiéramos con la colaboración de la Universidad de Panamá y con profesores panameños repasar la historia; y de dónde vino el esfuerzo generacional panameño para poder hacer la transferencia del Canal en aquel lluvioso viernes de diciembre, y hacia dónde nos estábamos encaminando. Nosotros que éramos responsables de llevar adelante la misión del Canal de Panamá éramos los privilegiados sobre cuyos hombros había recaído una responsabilidad de carácter histórico; y fue preciso acoplarnos con esa historia y con la historia de donde venimos, para identificarnos un poco mejor con el país al cual le debemos tanta responsabilidad.

Finalmente un paso mas allá, en el esfuerzo de esa integración, extender el programa de maestría y de educación del Canal de Panamá para que no se limitara solamente a los colaboradores del Canal sino que de alguna manera abriera las puertas en ese ejercicio de integración a otros panameños tan talentosos como los que están trabajando aquí en el Canal. Eso permitiría no solo que ellos conocieran más de nosotros, esta empresa etérea, extraña, distinta, diferente, sino que nosotros aprovecháramos y aprendiéramos mucho de las experiencias profesionales que muchos panameños muy talentosos desarrollan día a día en el resto de este país, y que no tienen menos mérito que el esfuerzo que hacemos nosotros en la Autoridad del Canal de Panamá.

Y hoy con regocijo reconocemos el trabajo de Mónica, Aquiles y Juan Carlos quienes se incorporaron a los esfuerzos de los trabajadores del Canal de Panamá para cubrir este programa de maestría. Espero que nuestros colaboradores del Canal hayan aprendido de ellos tanto o más de lo que ellos aprendieron de la operación del Canal de Panamá, porque solo se le puede dar vocación, pasión y dedicación a una empresa cuando se le conoce y se le quiere. Así es que ahora tenemos - como ustedes reconocieron - algunos canaleros sembrados dentro de la organización de este país con pleno conocimientos de quienes somos, no como institución, ni como una esclusa, sino como seres humanos, los cuales trabajamos y nos esforzamos.

Esas eran las reflexiones que abrigaban el esfuerzo de tratar de llevar este programa de maestría precisamente al punto donde nos encontramos hoy. Y nos vemos hoy reflejados con dos graduaciones que definitivamente son responsables del cambio y sobre estos profesionales se afinca la esperanza del futuro y desarrollo de esta organización en los años por venir.

No podemos como equipo de alta dirección o como junta directiva, o presidencia u organización superior de esta empresa, pensar que vamos a estar aquí por

siempre; pero si tenemos la responsabilidad de asegurarnos que en la sucesión, aquellos que vengan detrás de nosotros para tomar las responsabilidades que hoy tenemos, estén adecuadamente capacitados y debidamente experimentados para hacerle frente a los retos que vamos indudablemente a tener.

Me pedían también que hiciera una pequeña reflexión sobre el éxito. ¿Qué es el éxito y como se acompaña? En eso algunos mejores que yo han podido redactar cosas que hoy quisiera compartir con ustedes y que posiblemente tenga que hacerlo basado en la inspiración de lo que alguien escribió para mí.

Primero la reflexión bíblica dice que: “a quien más talento se le dio, más se le exige”. Yo creo que en la medida que ustedes tienen estos talentos, a ustedes se les exigirá más. No simplemente por el capricho de que se les tenga que exigir, sino porque ustedes son responsables de dar más. Ante eso yo creo que no hay ninguna reflexión menor que podamos considerar que esa pequeña enseñanza que aparece en el evangelio.

Segundo, que el conocimiento es particular y personalísimo y requiere para la grandeza ser acompañado con una dosis muy grande de integridad y transparencia. Ser fieles a sus convicciones, pero ser abierto a las opiniones de los demás. Dejar la inflexibilidad de nuestro propio ser y abrirnos a la competencia de nuestros colaboradores. En aquel pequeño colaborador que pareciera que no tendría nada que contribuir con nosotros, que quizás no esté tan educado como nosotros y que quizás no tenga la experiencia como nosotros, a ese no se le escapa una onza de la sabiduría que la vida misma nos entrega para poder enseñarnos a cada uno de nosotros en cualquier momento, enormes dosis de conocimiento que quizás nosotros de otra manera desestimaríamos.

Ciertamente que los profesores contribuyen con nosotros para aportar el conocimiento académico, pero este conocimiento académico si no se aplica de poco sirve. Los problemas de la vida pocas veces se parecen a los del libro de texto. Lo que nos enseñaron fue a ser abiertos, a ser analíticos, a entender como resolver el problema. Y entonces con la ayuda de aquellos que conocen aquellas cosas que nosotros desconocemos, formar el equipo necesario, porque eso es parte de ser el equipo, para poder resolver cualquier tarea por grande que esta sea.

Es difícil para cualquier individuo afrontar solitario los retos; los tiempos para hacer eso, de aquellos héroes que nos destaca la historia posiblemente ya pasaron. Indudablemente que para lo que se enfrenta en el futuro el esfuerzo de cada uno de nosotros es absolutamente importante y en ninguno de nosotros existe esfuerzo que sea pequeño, que no sea representativo, ni importante, ni clave para poder llevar a cabo cualquier tarea que queramos acometer.

Los insto sobre todo a que mantengan el sentido del humor; riámonos de nosotros mismos y afrontemos nuestras propias equivocaciones con donaire,

con gracia y con un sentido de aprendizaje, que es la única forma de superarnos día a día con la enseñanza de nuestros propios hijos y familiares, con la enseñanza de nuestros propios amigos, con las enseñanzas vertidas en nosotros por nuestros profesores y por el ejemplo que pueden dar, que es la parte más importante de lo que significa liderizar.

A aquellos que nos toca la responsabilidad de estas decisiones importantes y para los cuales tenemos que reflexionar en nombre de muchos, el ejemplo es la base sobre la cual el liderazgo se afianza. Con eso les deseo el mayor de los éxitos personales y familiares. Y nuestras felicitaciones a esta corporación por enriquecer su talento humano con un grupo de profesionales extraordinarios y al país por recibir con agrado y beneplácito una cosecha extraordinaria de profesionales que hoy pueden dar el nombre del Canal de Panamá, sí, pero sobre todo y ante todo el nombre de todos los panameños, un grupo especial que se catapultó hoy para en efecto, como dijo Roberto Artavia, ser la primera potencia de América Latina, primer país del primer mundo.

Gracias.